

Sección agrícola y Ganadera

Todos los trabajos agrícolas actuales se centran en la recogida de avellanas. Son pocos los agricultores que no posean plantaciones de este tipo. La mencionada recogida se ha visto dificultada por las lluvias que han sido frecuentes y abundantes, hasta el punto de que el agua se ha llevado una considerable cantidad de ellas. Nunca se podrá saber la cantidad exacta de avellanas que el agua ha arrastrado hasta el río, pero, por los contactos verbales que he tenido con diferentes productores, calculo que serán de 20 a 25 toneladas. Esta cantidad, en principio, puede parecer exagerada, pero teniendo en cuenta la gran cosecha que se registraba y el momento en que se produjo la tormenta (en muchos cultivos aún no se había recogido ninguna avellana) creo que puede estar en lo cierto.

Mis predicciones sobre la mala calidad de las avellanas se ha hecho patentes. La cosecha es de las mejores registradas en muchos años a esta parte pero se ve mermada por su poco rendimiento en grano. A esto hay que añadir su baja cotización en el mercado.

Lo más destacable del mes de setiembre son los litros de agua por metro cuadrado caídos durante la semana del 19 al 25 (cerca de los 300 litros), de éstos corresponden 104 litros el día 20. El verano se despidió con gran aparato eléctrico, viento y agua.

La ganadería está pasando unos momentos de euforia. La cotización actual de todas sus especies es francamente buena. La más destacable es la del pollo para carne.

José Margenat Sampera

ABONADO DEL AVELLANO

El avellano es un cultivo rentable, sin embargo aunque en la comarca se cultiva bastante bien, no nos da el rendimiento que de él cabría esperar. Esto es debido principalmente a dos causas: el escaso o desequilibrado abonado que se hace a la planta y el que no se traten de una manera más general y eficaz las plagas y enfermedades que atacan a este cultivo.

Nos ocuparemos pues del abonado por su importancia, ya que de una plantación de avellanos, con una vegetación sana y bien abonada, se obtendrá casi siempre una cosecha doble, que si no estuviera abonada, o lo hubiera sido en forma deficiente o desequilibrada.

Abonar debidamente, pues, es aumentar la cosecha de avellanas. El coste del abono normalmente sólo supone de un 15 a un 30 por ciento del aumento del valor de la cosecha.

CLASES DE ABONOS

Para un abonado correcto se debe utilizar estiércol y además abonos minerales. Por un lado el abono orgánico es la base del avellanar ya que aparte de su valor fertilizante, mejora el aspecto físico y microbiano de la tierra. Por otro lado el abono mineral aumenta la riqueza en principios nutritivos de la misma. Las dos formas de abonado se integran y complementan, aumentando la potencia de producción de las tierras.

ABONADO ORGANICO

Se emplean de 40 a 60 Kgs. de estiércol por árbol. Es imprescindible que el estiércol utilizado esté fermentado, «hecho», pero no «pasado». De fermentar en el terreno, se pueden presentar fácilmente fenómenos de clorosis, especialmente en terrenos arcillosos.

Este abonado orgánico se aplica cada dos o tres años.

ABONADO MINERAL

El avellano responde muy bien a este tipo de abonado si se utiliza con criterio y se alterna con el abonado orgánico.

Con el abonado mineral enriquecemos el terreno de nitrógeno, fósforo y potasa, los cuales influyen grandemente en la densidad, calidad y conservación del fruto. El

nitrógeno favorece el desarrollo de la planta. Su falta hace que los frutos caigan prematuramente, y que la cáscara de éstos esté escasamente desarrollada. Pero el nitrógeno en exceso es de efectos completamente perjudiciales.

El fósforo favorece también el buen desarrollo de la planta, y además el buen cuajado de los frutos. Cuando es deficiente, la planta se convierte en fácil presa de toda clase de enfermedades criptogámicas.

La potasa en cantidad suficiente hace que el tamaño de los frutos sea mayor y también su rendimiento en grano. Favorece el sistema radicular y la resistencia de las plantas a las plagas y enfermedades, así como a las inclemencias del tiempo.

La falta de HIERRO se manifiesta en la planta mediante la llamada clorosis. Las hojas amarillean y caen. Con esto el árbol se debilita en gran manera y puede llegar a morir.

ABONADO Y EPOCA DE APLICACION

Puede hacerse de dos formas diferentes:

1.ª Haciendo dos aplicaciones.

Un primer abonado de fondo desde la recogida del avellano hasta diciembre.

Con abonos simples se hará la siguiente mezcla:

Sulfato amónico	25 %
Superfosfato de Cal	50 %
Cloruro o Sulfato de Potasa	25 %

o bien utilizando un abono compuesto granulado de los tipos 6-12-24s-4, ó 5-8-12, los cuales son de formulación parecida a la mezcla anterior.

De esta mezcla o del abono compuesto se repartirán de 200 a 300 Kgs. por cuartera, según la plantación.

En febrero-marzo se hará la segunda aplicación con un abono nitrogenado (Nitrato sulfato o Nitrato amónico) a dosis de 50 a 75 Kgs. por cuartera

2.ª Haciendo una sola aplicación.

El abonado se hace en febrero, haciendo la siguiente mezcla:

Sulfato amónico	40 %
Superfosfato de Cal	40 %
Cloruro o Sulfato de Potasa	20 %

Tirando unos 300 - 400 Kgs. por cuartera.

SERVEI METEOROLÓGIC

Agua caiguda a Sta. Eulàlia durant el mes d'Agost:

Dies	litres m. ²
29	9
30	11'5
Total 20'5	

TEMPERATURAS

Del mateix mes d'agost:

Dies	Máxima	Mínima
1	31	20
2	31	20
3	32	21
4	31	20
5	30	19
6	30	20
7	31	22
8	31	21
9	31	21
10	30	20
11	30	20
12	31	20
13	30	21
14	31	22
16	32	22
17	33	23
18	33	23
19	33	23
20	29	21
21	29	19
22	28	19
23	30	19
24	29	19
25	31	20
26	30	20
27	30	19
28	29	19
29	29	19
30	29	19
31	28	18

J. Batlle

Puede sustituirse esta mezcla por un abono compuesto granulado del tipo 15-15-15, a la dosis de 150 a 200 Kgs. por cuartera.

FORMA DE APLICAR EL ABONO

La forma adoptada para la aplicación de los abonos puede ser:

En plantaciones viejas y con pocos pies por hectárea, se esparcirá el abono un metro separado del tronco y en un círculo un poco mayor que la zona de goteo.

En plantaciones regulares, densas, se puede hacer el abonado en las entrefilas, es decir, en casi toda la superficie menos en un círculo de un metro de radio alrededor de los troncos.

El abono de otoño-invierno debe enterrarse lo más hondo posible. El de primavera se entierra con una labor superficial.

Plantaciones jóvenes Cuando se trata de plantaciones que no han entrado todavía en producción, el abonado se limitará a aportar anualmente y a partir del segundo año, cantidades de nitrógeno para favorecer el crecimiento vegetativo del árbol. Estas cantidades oscilan, según los terrenos, de 0'5 a 1 Kg. de sulfato amónico por planta.

Para precisar más en las fórmulas de abonado es conveniente hacer un análisis de la tierra.

Jaime Reig Nuri

Jefe de la Agencia Comarcal de Extensión Agraria de Granollers